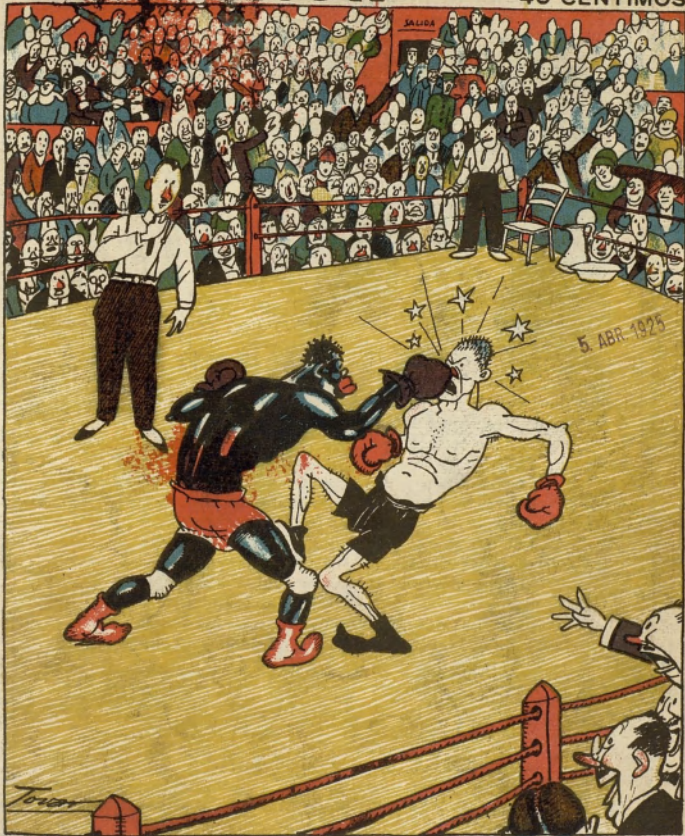


BUEN HUMOR

MUNICIPAL

5. ABR. 1925
40 CÉNTIMOS



Dib. TOVAR.—Madrid.

UN BUEN GOLPE

El BLANCO.—¡Maldito negro! ¡Ahora, cuando salgamos a la calle, nos vamos a ver las caras!

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

Bases para el Concurso de abril.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de Buen Humor correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte cuyos fotografías publicaremos para que los

aprecien nuestros lectores, atendiendo así al requerimiento de muchos *pietistemplarios*, que ya estaban cansados de ver que no hacían trampas para que les tocara la lotería.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 5 de mayo, haciendo el envío a la mano a nuestra Redac-

ción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.143. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos*.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de abril insertos en esta página. A los suscriptores de Buen Humor les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de mayo se publicarán las

soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

CUPÓN

correspondiente al núm. 175 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

1.—En América.

10000 0 00000

CARABALLA

EGO

MOI

2.—Región.

—¿No vuelves a las *cuarta-prima*, Patricio? ¡Ni en broma! Allí, al *dos-prima* se rim con los tonos.

—Tercia-prima, ¿vaya un publicista! —Me rompí un día toda la región *rodó* y las cercanías de aquellos bárbaros me llegaron al alma.

LOS

famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SON

infalibles para la destrucción de toda clase

: :: de insectos :: :



SOMBREROS
BRAVE
MONTERA 6

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.

3.—En Italia.

100

¡VIRIVIRI!

4.—Del Calvario.

501

SIGNO

INCÓGNITA

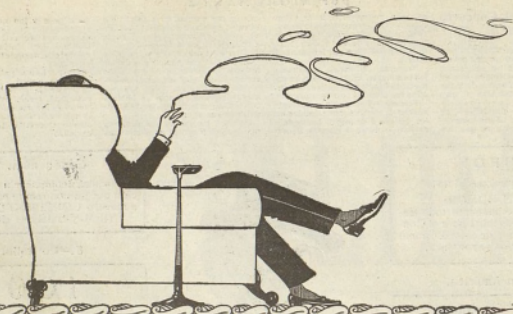
BAILE

: TABERNA—100A



—En lugar de traerme la péndola debía usted traer el reloj.
—Pero si el reloj marcha bien; es la péndola la que se para.

(Dib. Pápe Mlle. Paris).



Si usted fuma

tendrá los dientes amarillos. Pero no se preocupe y siga fumando, que usando a diario

PASTA DENS

ostentará usted una dentadura blanca y brillante y tendrá la boca fresca y perfumada.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

TUBO
2 pts

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

LA BALLENA DE "JONÁS"



A entrada de Martínez en el café, repleto a la sazón de cómicos, porque eso de las formaciones de compañía se había puesto más difícil que el problema de las patatas, produjo la natural expectación.

Mar Inez, incorporado a una compañía de melodramas, comedias, opereta, género chico, pantonimes y blanqueado de fa-hadas, había salido de Madrid para hacer una larga *tourné* por los principales teatros de Cataluña, Andalucía, Canarias y la parte de la derecha de la provincia de Zamora. Cuando se fué, hizo la boca agua a los que le escuchaban, hablando de los proyectos que animaban al empresario, reservando «e», discretamente, que quien más animaba el infeliz «caballo blanco» a dar esa voltereta a través del mapa de España, era una rubia exiguada que en sus mocedades fué morena y vendedora de horquillas y alfileres y que ahora, al encontrarse con que había cambiado de color de pelo, sintió renacer en ella un fuego artístico, que si se llega a propagar a toda la casa, hay que avisar a los bomberos.

—Sí, amigos míos, llevo un empresario al que deberían ponerle el *non plus ultra* que, como sabéis, significa *no hay más allá*.
—¿A dónde váis?
—A Cataluña y a Andalucía.
—Pues hacen bien de no ponérselo, porque si hay más allá. Por el Norte está Francia primero, y luego hasta el Polo Norte y por el Sur, África. Con que ya ves si hay más allá.

—Si es que chirigoteamos, no tengo nada que deciros; el *non plus* se refiere a sus planes artísticos. Vosotros conocéis el Tenorio, ¿verdad?

—Hombre, desde que gritan los «malditos» hasta que el entierro del propio Don Juan se despiden en la plaza de Manuel Becerra.

—Bueno, pues piensa montarlo de manera espléndida.

—¿Montarlo? ¿Es que va a salir Tenorio a caballo?

—Poner en escena, hombre, parece mentira que entre cómicos se desconozca el tecnicismo.

—Perdona, chico, es que te envidiamos tu buena suerte. Ahí es nada, una temporada de cocido asegurado.

—¿Cocido? Cuando se va de excursión por provincias, se renuncia a ese plato esencialmente madrileño. Con los gerbanzos no hay manera de que saiga limpia la versificación.

—¿No, eh? Ponme tú el cocido en mi casa, aunque sólo sea una semana y te recito a diario las décimas de *La vida es sueño* con tal limpieza, que parecería que les habían dado jabón.

Martínez siguió relatando las perezas que la compañía se proponía realizar e insistió en el lujo y fantasía con que se pondrían las obras.

—Es cuestión de trucos, haremos lo que no se ha hecho nunca.

—¿Sí, eh?

—Lo inconcebible. Ya os contaré los trucos cuando vuelva.

—¿Si vuelves!

—¿Qué dices?

—No te asustes; si vuelves pronto, porque si tardas se te van a olvidar.

Salíó la compañía a provincias y cuando todos creían que Martínez andaba por ahí de triunfo en triunfo, fué cuando apareció entre el general asombro.

—¿Tú?

—Yo.

—¿Y la compañía?

—Lo era de bandidos.

—¿Y el empresario?

—El jefe de ellos. Me he despedido.

—¿Y sus trucos?

—Por culpa de uno de ellos. Estábamos en Alcaudete y habíamos hecho furor, cuando se le ocurre al tío aquel montar una obra que se llamaba *Jonás*, ya sabéis, aquel de la ballena.

—Sí, hombre, sí, por acá sabemos de Historia Sagrada.

—El truco fué que la ballena fuese articulada y que los actores nos encerrásemos en cada una de las partes de ella para darlas movimiento.

—¡A vosotros!

—Figuráos. Yo tenía la esperanza de que en el reparto me encargaran de hacer de Jonás.

—Claro, lo categoría.

—Pues se lo dan a Min-diundi y se empeña que yo debo entrar en la ballena y hacer de vientre.

—¡Qué atrocidad!

—Es lo que yo dije: de *Jonás* puedo hacer todas las noches, pero de vientre, no.

—¡Claro! ¡A una hora fija, imposible!

—Así es que aquí me tenéis. No os podéis figurar cómo está el arte por provincias.

—¡Pobre Martínez! En fin, síéntate, toma café y espérame tiempos mejores.



Dib. SILEMO.—Madrid.

A. R. BONNAT

UN ROMANCE MEDIOEVAL

Por un tortuoso y abrupto sendero,
lento y sudoroso, subiendo el trovero,
va a la alta colina do se alza el castillo;
una mandolina, saca de un bolsillo;
pulsa el instrumento con mano segura,
dice muy contento:

—Tiene calentura.
Y, cual los lamentos de un ave canora,
dispersan los vientos su trova sonora:

«Linda castellana,
sal a la ventana,

que henchido de amor,
humilde y sencillito,
hasta tu castillo
llegó un trovador.»

Doña Perindola, que habita el casti-
llo, asoma la «chola» por un ventanillo
del piso primero y dice risueña:

—¿Qué quieres trovero? Aquí está la
dueña.

—Que escuches las trovas que na-
cen en mi alma; tú, todo me robas; yo
tenía calma, yo tenía seso, vida, y gen-
teza y a mí todo eso, tu esquivia be-
leza me lo fué robando...

—¿Y a todo renuncias? ¿en qué es-
tás pensando que no me denuncias?

—Ven; huye conmigo, y allá en la
pradera mientras yo te digo bajo una
palmera, de amor mis cuitas, oiremos
los gritos de las pajaritas y los pajari-
tos, y las sonatinas que entonan los
trinos de las golondrinas y los golon-
drinos... Ser tu amante dueño por esas
floresitas es mi dulce sueño...

—¿Por qué no te acuestas?

—Allí lanza el grillo su canto chi-
rrriante, y canta el cuculillo y también yo,
amante, una canzoneta cantaré con-
tigo...

—Si no canta Fleta no cuentes con-
migo.

—Mira qué paisaje desde aquesta lo-
ma se vé. Entre el folleje vuela una pa-
loma que amorosa y buena, va por los
caminos buscando la cena de sus pa-
lominos, sin que amante cese de cui-
dar su nido...

—¿Y no será de ese del que te has
caído?

—No seas alitiva, no seas ingrata, no
seas esquivia...

—No me des la lata.

—Es que enamorado de tí, yo me
muero...

—¡Caray! que pesado te pones, tro-
vero.

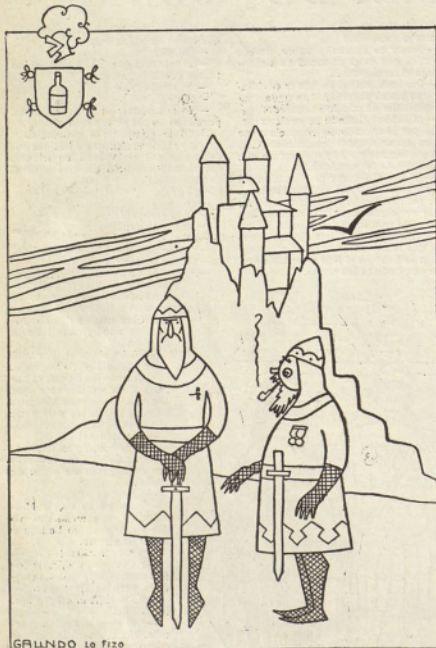
—Viendo que aunque gima no darás
consuelo a mi amor, y encima me to-
mas el pelo, te dejo ¡divinal! y parto
mañana para Palestina, la tierra cris-
tiana. El duque de Vigo me lleva de
paje.

—Pues, adiós, amigo; que lleves buen
viaje.

—Adiós, linda dama.

—Adiós, buen trovero; ponme un te-
legrama si llegas entero.

Suspira el trovero con aire abatido,
y se va ligero por donde ha venido;
mientras Perindola, dueña del castillo,
al ver que está sola, cierra el ventani-
llo, suspira con pena, reprime un ge-
mido y va a hacer la cena para su má-
rido.



Galindo Lo Fizo

Did. Galindo.—Madrid.

—Apreciable Teudiselo, ¿queréis que cacemos una liebre o que nos tome-
mos unas copas de aguardient?

—Prefiero cazalla.

PIN

CASTOR VISPO



DIB. BERGSTRÖM. - París.

CAMPEONATO DE FUTBOL

-¡Recontral !! ¡Que balón más dure!!

LA PROSA

Personajes: Emeteria, mujer joven y guapa, madrileña, por si era poco. Atenedoro, maestro de obras, cercano a los cuarenta años. Angel, joven conquistador y pasional.

Atenedoro es el dueño del cuarto que habita Emeteria, rodeada de las comodidades que se goza en proporción a su hombre. Es un nido de una golondrina en un alero.

Al levantarse la cortina, Atenedoro, que acaba de entrar, escudriña nervioso por todas partes. Emeteria, queriendo disimular la turbación que le embarga, trata de impedirlo llorando.

-¡Atenedoro, no regüelas más, que la dedita sólo me churrusca!

-¡Dime dónde se ha escondido el que me engaña, y no hagas pucheros, Emeteria!

-¡Que soy un perro pa' tí! ¡No me ofendas con tus sospechas, Doró!

-¡Eme, saca al adúltero y no hagas que me reconcoma más! ¡Remueve!

-¡Que te digo que te soy más fiel que una balanza!

-¡Mentira!

-¡Que no te faltó ni con el pensamiento, Doró!

-¡Eme!

-¡Que no registres más!

-¡Hombre, mírale debajo de la camilla!

-¡Madre mía!

-¡Si ya me habías dicho que era gato!

-¡Sí, aquí estoy! ¡Ya estamos frente a frente!

-¡Angel! ¡Atenedoro, por Dios!

-¡Adulterinal!

-¡La amo, sí, señor. ¡Hemos nacido el uno pa' el otro y nuestros corazones laten al unísono, pa' que lo sepa usted!

¡Conque vamos a la calle a matarnos, y si sucumbo me hace usted el osequio de darle un tósigo a ella, que la espero en la tumba helá!

-¡No, Angel, no!

-¡No se precipite, joven, por si ésta no fuera a la cita, que usted no sabe los plantones que me tiene daos!

-¡Vamos, que le quiero partir el corazón con esta lengua de vaca!

-¡Por Dios!

-Ah, ¿de modo que encima de...?

¡Métese usted la lengua donde le quepa y no sea párvulo!

-¿Es que se va usted a burlar?

-¿A burlar, y es usted el que me ha sacao la lengua?

-¡Es que!...

-¡Serénese y tome asiento!

-¿Yo?

-¡Sí, hombre, sí, y aquí en la guita-percha, que es más muelle!

-¡Pero... Atenedoro!

-¡Y tú echa una firma, que hace frío!

-¡Cómo!

-¡Y si no, deja, que a tí pa' firmar te tiembla el pulso!

-¡Bueno! ¡Pero qué memodrama es este?

—¡Que se acerque usted al brasero, que la noche está muy cruda!
 —Señor Doro!
 —¡Y sácate el aguardiente de moras, que verá usted que buen cuerpo hace!
 —¿Qué dices?
 —¡Y los mostachones, que ahora me acuerdo que te traje anoche!
 —¿Entonces, ¿pero es que me qué usted confiar pa apolarme indefenso?
 —¡Al contrario! ¡Es que me hago cargo de lo que es una pasión arrolladora y no quiero ser un ostáculo!
 —¿Qué habla usted?
 —Pero, ¿qué dices?

—¡Mire usted, este piso renta doce duros!
 —¿Cómo?
 —¡Tíralo! Dos tramos de escalera, el mercao orilla, una casa tranquila.
 —¡Señor Atenedor!
 —La hornilla de coke.
 —Pero, ¿a qué viene to eso?
 —¡Que no encuentra usted otro, vamos!
 —¿Pero estás loco?
 —De los muebles quedan diez platos.
 —¿Eh?
 —Es un duro toas las semanas.
 ¡Cuando quiera usted recordar, pague!

—¡Bueno, pero!...
 —¡Atenedor!
 —Señor, yo me doy cuenta de lo que es un carísimo impensio!
 —¡Pero sí es quel...
 —¡Lo que más atrasao está es el pathéfono, que no tengo dao más que la entrada, porque lo compré pa el cumpleaños de ésta, pero en discos tie usted un dinal y pa tós los gustos: dende el «ladrón, ladrón, no mereces otro nombre», y perdone usted que le tutee, hasta «Bejarana, haz el favor de no llorarme más»!
 —¿Entonces, pa chulla ya está bien, señor Atenedor!
 —¡Qué chulla ni qué zarandajas! ¿Listos no se aman?, que en comparación, lo de Romeo y Julieta fué un flirteo.

—¡Fué un timo!
 —¡Pues entónce! ¡Na, que se cambia el contrato de nombre, la cartilla de los muebles se trespasa, le pagan a usted los sellos del pathéfono y pasan usedeas a la lista de los amores célebres delante de don Diego de Mansilla y haciéndoles perder un puesto a Eloisa y a su prometido y a los susodichos escapuletos y mostrencos!
 —¿Pero entónce es que me deja usted el campo libre?
 —¡En absoluto! Y qué decirse que el manito y los pendientes que le he regalao a éste me los va usted pagando como pueda.

—¿Quién lo ha dicho? ¡Que no, señor!
 —¿Cómo!
 —Que a un azto de maznanimidad, otro!
 —¡Pero Angell!
 —¡Que no, hombre, que no! ¡Que yo a malas me mato con mi sombra, pero me atropiezo con un hombre delicado, y a delicao no me gana a mí ni un decrépito!
 —Pero, ¿qué perora usted?
 —¡Na, que usted se queda aquí y el que se va soy yo, que soy el que ha alleao el hogar honrao de un hombre rezto y caballeroso!

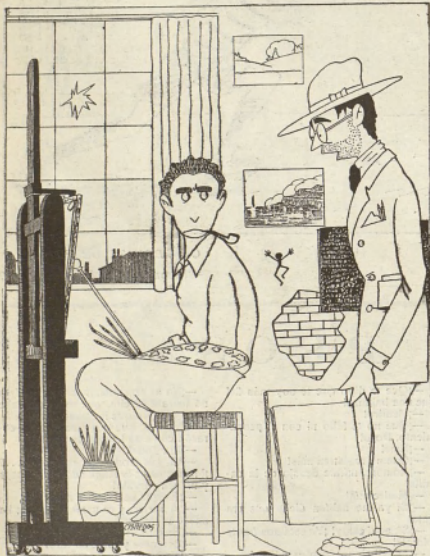
—¿Qué!
 —Acete usted, señor Atenedor, el homenaje de agonización de un ser que no pue permanecer delante de un hombre tan disforme.

—¡Aguarde usted, amigo, que nos vamos juntos!

—¿Pero cómo?
 —¡Atenedor! ¡Angell!
 —¡Tenías a tu lao un hombre dizno, Emeterio, y marchándose él yo no pueo quedarme!
 —¡Ay madre mía!, y ahora...
 —¡No llores, mujer!
 —¡Le azvierio, joven, que llora-por usted!

—¡Eso sí que no! ¡Esas lágrimas son por usted, señor Atenedor!

ANTONIO PLANIOL



NATURALEZA MUERTA

Dib. CIENFUEGOS.—Madrid.

—¡Estoy pasando lo mío! Anoche no tenía qué cenar y... me comí a la modelo.

—¡Qué barbaridad!

—No te alarmes. ¡Era un repollo!



Dib. LINAQUE. - Madrid.

Mira, esa mujer que va ahí, es una mujer de negocios, tiene una carnicería.

-Sí, sí, ya se ve que es una mujer metida en carnes.

LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE

LAS MANOS ANTE EL FOTÓGRAFO

Los publicistas doctos afirman que lo que más distingue al bípodo humano de entre los irracionales es el uso múltiple e inteligente que puede hacer de sus manos. Las manos del «rey de la creación» han perfeccionado, en efecto, el mundo. Pero el «rey de la creación» no sabe qué decidir con ellas en el momento en que se planta delante de un fotógrafo cualquiera para que le «saque» una instantánea o media docena de postales.

«Hoy», amigo lector, una revista ilustrada; detente a contemplar el grupo de campeones, de comensales, de asambleístas, de varones significados en el revoltijo social. Prescinde de que mu-

chos de estos notorios o populares o eminentes tienen cara de malhechores; no repares en su sonrisa forzosamente melosa; olvida su mirada de estupor o de candidez. Fíjate tan solo en sus manos. Son elocuentísimas, mucho más que las de cualquier cotorra parlamentaria del antiguo régimen. Cuelgan, se escapan de los puños de la americana o del jersey; aparecen como ejemplos de elefantiasis; dan la sensación de bulbos impertinentes, de objetos que nada tienen que ver con la circunstancia. En suma; se manifiestan como verdaderos estorbos. Los caballeros reunidos ante la máquina del fotógrafo nos lo están diciendo: no saben, fran-

camente, para qué tienen aquel par de dificultades que la madre Natureza les ha adherido al final de los brazos. Se trata de unas excrecencias furivas, como de matute, sin relación alguna con el homenaje a cinco duros cubierto o con las conclusiones votadas por aclamación. Los caballeros del grupo se han distribuido estratégicamente, unos en pie, otros sentados; y todos soportan con mansedumbre ostensible el entrometimiento de las dichosas manos. Quiénes las dejaron pender con negligencia de gorilas; quiénes se las han colocado sobre el vientre, en un arranque de callado heroísmo materno. Alguien, más percatado de su compromiso, escondió una de las manos en el bolsillo como se oculta «el cuerpo del delito» o la «pieza de convicción». La mano restante descende de la muñeca irremediable y fatal, con inhibitoria pasividad de pegote...

El retratado tiene un tipo elegante, y su pareja de manos le hacen ordinario y tosco; el retratado es egregio, y sus dos obstáculos le dan apariencia de patán. Todo cuanto puedan definir las fisonomías inteligentes o vivaces de los congregados ante el objetivo, lo desmienten rotundamente las numerosas manos, colocadas sin orden ni ritual. El español, que tantas cosas sabe eleger con las manos, cuando se retrata no sabe qué se debe hacer con ellas. Por su gusto, se advierte que las arrojaría lejos de sí. Mientras se trate de empuñar (un arma, o una pluma, o un utensilio, puede conquistar la gloria, la celebridad, el aplauso; acaricia, fomenta amistades, suscribe manifestaciones redentoras, subraya arengas, maneja timones; levanta y derriba... Con las manos ágiles y activas, su país prospera; con las manos inmóviles, envuelto en una nube de magnesio, no es nadie, está irremediablemente perdido.

Da mucha pena comprobarlo en toda ocasión. A los españoles nos entorpecen las manos. Tú, amigo lector, lo ves constantemente, hojeando las informaciones gráficas. Y, cuando renuncias a semejantes entretenimientos, vas al teatro, y allí, al contemplar a tantos actores que lograron fama de notables, compruebas que tampoco saben qué hay que hacer de las manos, cómo han de moverse y «hablar», para que la palabra halle unas coloradas discretas y felices. Y si visitas el estudio de algún pintor amigo, adviertes que pinta muchos cacharros, muchos cojines, muchas telas, pero que ignora el arte de pintar una mano; una sola, expresiva, elegante, noble y bella... ¡Dios mío! Somos hombres que les hablamos de amor a las mujeres, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón, haciendo sonar un llavero; o cruzándonos de brazos, cobardemente, cuando se echan a llorar.



JOY, LA RADIO

Dib. BAADLEY.

—Buena, señorita, vamos a tenernos que le porque ésto se pone muy pesado...
—Espere un poco, que ahora creo que viene un número de circo.

E. RAMÍREZ ANGEL

CONFESION GENERAL

Yo no sé si ustedes sabrán que este modestísimo servidor que les ha salido hace ya tiempo, es un católico de lo más exagerado y de lo más catiguista que pulula por el mundo. La señorita Echarri, comparsa conmigo, es un Robespierre con faldas, y Raquel Meller, a pesar de haber visitado al papa y de haber tenido la atención de no reciterle ningún cuplé, resulta una romana pro'ana y ligeramente caprichosa si se la parangona con este humilde siervo del Señor. Insisto, pues, en que soy un católico rabioso, en que voy a misa incluso a horas en que los sacristanes no me quieren admitir y en que observo todos los mandatos del Dogma con una unción y un recogimiento, que es el asombro de mi familia y de las familias de los demás. Mi libro preferido es la Biblia en pasta; temo a Satán más que a mi casero y he retirado el saludo a Romanones desde que sé que habla bien de Herriot y se acuesta tarde, lo cual hace que no pueda dormir más que cinco horas, de cuyas cinco no puede dormir a pierna suelta ni un minuto (¡y esto no hacía falta que yo lo dijera, porque ustedes ya lo tendrán suficientemente observado y discernido!).

Pero, ¡ay!, como todo fiel cristiano soy un inundo pecador y son innumerables las veces en que he tenido que prosternarme humildemente ante el confesor en solicitud de la absolución de mis culpas o de una penitencia que no fuese demasiado ardua y fatigosa. Debo decir que mis pecados no han traspasado nunca el límite de las conveniencias sociales y que los reverendos sacerdotes que han tenido la benevolencia de oírme no han visto, en mis excesos livianos, gravedades de esas que hacen prorrumper en anatemas y en *¡vade retrón!* y en el espantoso grito de *¡tu alma está maldita!* que es la forma parlamentaria que tienen los párrocos indignados de decir ¡maldita sea tu alma! sin perder la ecuanimidad ni la paciencia inherentes al cargo.

No crean ustedes, por el tono en que estoy haciéndoles esta confidencia, que hay nada de exageración ni de broma en lo que digo. Hablo así, porque lo hago en las páginas de Buen Humor, donde incluso lo más serio se debe tratar con alegría satisfactoria y con elegante desgarre. Esto mismo lo digo yo en *El Debate* y hay más que voces, porque ya me habría enfadado siete veces y habría lanzado quinientas maldiciones a los reprobos para venir a echar en la misma conclusión: que soy un católico envidiable, que poco poco y que me confieso en cuanto pecho.

Producto de esta observancia mía ha sido la confesión que me vi obligado a

verificar anteayer, teniendo en cuenta la época cuaresmal y teniendo en cuenta también unas cuantas villanías que tenían anonadada a mi conciencia y sobresaltado a mi corazón. No era casi nada, como ustedes verán, pero yo no dormí tranquilo ni respiré satisfecho ni anduve por la noche que me correspondía ha- la que el benditoso confesor me dijo que, en efecto, la cosa no valía la pena de apurarse ni era asunto para haberle molestado a él tan temprano.

Una de las cosas que más trágicamente habían conmovido mi espíritu era el no haber comido pescado el último viernes. Al referirlo conrito, confuso, condolido y con franqueza, temblaba mi voz y se asomaban a mis ojos las lágrimas como si pasase algo. Pero, según el sacerdote, no debieron asomarse, porque no pasaba nada de particular: Es verdad que yo no había comido pescado el viernes sabado, pero el cura no lo había podido comer tampoco, por la misma razón: porque



Did. DURRAT.—Madrid.

—¿Por qué no te hablas con Pepe?

—¡Porque fué novio de mi mujer, y me carga que fuera más listo que yo!

la merluza estaba a cinco pesetas el kilo, la raya a cinco y media y el salmón a un precio que pasaba de la raya.

Tranquilizada mi conciencia, hubimos de quedar de acuerdo mi confesor y yo en que en estos tiempos huelga el aviso de que hay que ayunar determinados días, por la refulgente razón de que ayunamos a diario con una perfección que es una preciosidad. Más me dijo el clérigo bondadoso: que si yo estaba enfermo o tenía un poquito de bula, podía comer carne sin temor. Infútil es advertir que no utilicé este permiso, teniendo en cuenta que el solomillo estaba todavía en lugar más inaccesible que los peces de la mar. Comprendí así el sacerdote, diciendo que realmente los que tenían bula eran los carniceros y pescaderos y que el remedio no estaba en la bondad del cielo, sino en las disposiciones del alcalde. Además, al yo confesarle que

era un admirador hidrófobo de Teresita Saavedra, reconoció enérgicamente que yo me pecaría jamás por la carne y que por ahí iba bien para mi eterna salvación.

Siguiendo el curso de mis pecados, hubé de notificarle al sonriente párroco que había incurrido en la debilidad de desear la mujer de mi prójimo. El confesor se puso serio, pero acabó por echarse a reír cuando añadí que mi prójimo me había atizado tres estacazos en las costillas, aparte de haber depositado otros tres en la costilla suya, con lo cual resulta que salí yo ganando. Fui absuelto de este pecado, en el momento de decir que además de los golpes de palo había sido víctima de un golpe de mano (ni más ni menos que si estuviésemos en la guerra), golpe de mano que aunque los profanos lo llamamos una torta, el sacerdote lo llamó castigo de Dios. Y lo que acabó de decidirle al perdón, fué que le hice

saber que al recibir la primera bofetada (porque fueron varias) pensé poner el otro carrillo según el mandato evangélico, si bien el ofendido prójimo se adelantó dos o tres minutos a mi pensamiento, aunque esto no quita ningún mérito al gesto heroico de un servidor.

Me acusé también de haber levantado varios falsos testimonios: por ejemplo, decir que Loreto Prado tenía cincuenta y nueve años, que Bergamín era lefeísimo, que Francos Rodríguez pronunciaba discursos de seis horas y que Weyler no tenía más que una levita. Severamente, el distinguido economo me rectificó diciendo que los años de Loreto no eran más que sesenta y cuatro, que Bergamín no era lefeísimo, sino espantoso; que Francos se había confesado con él y no le había dejado meter baza en doce horas y cuatro; y que Weyler no tenía una sola levita, sino media.

Y como es natural, también me perdono estos pecados.

Me preguntó si era bebedor y aludí humildemente a la avería del canal de Isabel II. Resultó que no podía ser bebedor de ninguna manera. Me dijo si me dejaba dominar por la ira y reconoció que no me ponía iracundo más que cuando me obligaban a pagar el ascensor del Metropolitano en la íd de San Luis. El cura me dió la razón. Me dijo si era avaro y le confesé lo que me paga Buen Humor por mis artículos. Opinó que, aun pagándomelos mucho más de lo que valen, no cabía avaricia ninguna. Me preguntó si aleva mi vida con el vicio de la gula y le recordé el precio de la merluza y de la carne. Indagó si sentía envidia y confesé que la sentía de los que podían adquirir la carne y la merluza citadas antes (y que a pesar de haberlas citada, ya verán ustedes como no acuden). En fin, que resultó que yo, que fui a la iglesia como un horrible pecador, era un alma buenísima, merecedora de todas las absoluciones y de los mayores respetos.

Pero cuando aquel santo varón se quedó estático y casi mudo de asombro fue cuando me dirigí la pregunta final:

—No es el pecado de los más horribles, pero ¿te dejas dominar por la pereza, hijo mío?

A lo cual contesté sacando del bolsillo un ejemplar de *La Voz* y leyéndole el siguiente anuncio:

«Joven literato, humorista, con doce años práctica, vende cama de matrimonio por no poderla atender. Darán razón y darán la cama en la Redacción de BUEN HUMOR.»

Y el amable coadjutor se echó a llorar con copioso desconsuelo y me preguntó liernamente:

—¿Y cuánto pides por ella, hijo de mi alma?

ERNESTO POLO



Dib. ELIAS. —Madrid.

—A Ramón se le atragantó un hueso de pollo y murió ahogado.

—¡Claro, no sabía nadar!



—Mira, amor mío, todo es alegría: la luz, el paisaje, el mar... tu novio al lado. ¿Qué más deseas?
—¡Pues, chico, otro emparedado!

Dib. Soka.—Madrid.

BAMBALINAS DIABLAS Y TRAISTOS

En Fontalba.

Acto primero. El llano alicantino... Todo va llanamente, sin tropiezos. Las piedras que pudiera haber habido en el camino las quitó el tío Quico trabajando con oportunidad y aplicación para que el pueblo encontrara bellezas en vez de tropiezos.

cha se presenta prometedora; el porvenir risueño, lleno de fruto y de flor. Gracias al tío Quico, aquella casa improductiva, aquella finca llena de piedras—que aspiran a ser mármol siendo estuco—va a valer cien veces más que antes. La gente se regocija y aclama.

Pero nunca falta un Tobías en el

tío Quico y dejar a todos en seco. Sin embargo, los aplausos al tío Quico siguen, entusiásticos y unánimes.

Segundo acto. Mudanza. El tío Quico se va. No puede vencer al tío Tobías. Se ve que el tío Quico ha ido perdiendo terreno, hasta que sobreviene el desahucio y tiene que ir disponiéndose a escapar. La justicia se presenta en la persona de su representante legal: el juez.

Sombrero flexible, cadena de reloj, bigotillo...: la representación es perfecta, pero, yo que los jueces, interrumpiría en nombre de la justicia la representación al llegar este momento. La justicia no es cosa de juego, y este señor juez es un croupier.

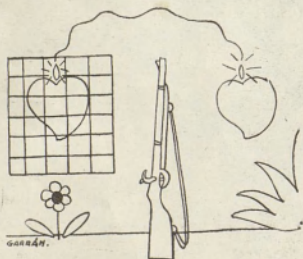
El tío Quico agacha las orejas ante la ley, que en Alicante es ley, con ella. En Alicante todo es doble: es tanta la exhuberancia de aquel país, que no sólo tiene dos eles la ley, sino que tienen dos novios las mujeres y hasta la torre de la iglesia da en el cielo dos sombras excelentes: una, sin duda, la del Sr. Arniches; otra, la de Agullar Catena, autores, también por duplicado, de la obra.

El tío Quico pues, amontonó en un carro, como buenamente puede, lo poco que le quedaba. La procesión pasa; el tío Quico echa a andar con su familia; y unos se van por un lado, otros por otro.

Tercer acto. El Calvario. El tío Quico, en mala posición, ha tenido que retirarse a vivir a un monte pedregoso que llaman el Calvario, por las dos razones que el nombre implica: por ser calvo, y por encontrar en él la cruz el que se mete a redentor y se arriesga a subir por aquellas alturas.

Don Carlos Arniches no es supersticioso ni se amedrenta. Aunque la escena del Fontalba represente, con toda propiedad el Calvario, y se sepa que allí «clavan a Dios», don Carlos Arniches opina que el trabajo lo salva todo y su trabajo especialmente. Opina bien. No hay tierra que no dé cosechas abundantes al hombre de valer la riega de verdad con el sudor de su frente; y aquí no es uno son dos, los hombres excelentes y para los eriales escénicos tiene don Carlos una regadera sudorífica a prueba de secanos.

EL TÍO QUICO



Como empieza...

Y, en efecto, de cada piedra nació un naranjo; de cada pedrusco, una palmera. ¡Lo que hace el agua! Ahondando, ahondando, es como se encuentran los manantiales necesarios para que reviva la huerta alicantina y el Fontalba. Este es el sueño único del tío Quico. Y, en efecto... La fiesta marcha, la gente está satisfecha; se ven trajes bonitos por todas partes, mujeres bellas, escenas pintorescas, amores de chicos y grandes... Hay personaje que con sólo probar a lavarse, se ha plúesio como nuevo. ¡Lo que hace el agua!

El tío Quico entre triunfalmente y avanza entre aplausos. La cose-

mundo. El tío Tobías es un tío; ¿qué digo, un tío?, un tío es poco ofensivo; un tío... político. Un verdadero tío y un verdadero político (no sé de qué régimen). Y quiere—aquí donde todo es agua y donde el agua da la salvación—aguar la fiesta.

En el mundo hay siempre, en todas las cosas, un ángel bueno y un «mal ange»; y el segundo se dedica a hacer el mal con aquello mismo que al primero le sirve para hacer el bien. Hay quien hace del agua un uso noble y riega, leva, etc., y hay quien hace un uso absurdo, y se la bebe, por ejemplo. El tío Tobías se quiere sorber toda el agua que ha dado al pueblo el

El tío Quico, pues, cava en el entramado del escenario del Fontalba con tanta perseverancia y tanto empeño que está a punto de irse al foso. Pero no se va.

Tiene el tío Quico un hijo, —el excelente Luis Peña— y está enamorado de él la hija del tío Tobías. Tiene el tío Quico una hija, —la excelente María Gómez— y están enamorados de ella, justificadísimo, varios hombres entre los cuales tenemos la honra de contarlos. La enamorada del hijo y los enamorados de la hija están dispuestos a subir a todos los calvarios de este mundo con tal de que en el calvario haya un solo árbol, un manzano, y en el árbol una manzana, la que ellos van buscando. Y como esa planta crece allí donde pone la planta la bien plantada descendencia del tío Quico, ya pueden los enemigos de éste echarle del pueblo, y quererle matar a traición: todo será inútil: el pueblo se irá tras el manzano, se casarán los que se quieren y el problema del riego quedará con esto resuelto en el acto sin necesidad de más complicaciones. Al fin se casan todos como y con quien debían casarse y así del cielo sobre la tierra del tío Quico y sobre el escenario del Fontalba una lluvia que es una bendición. El tío Quico y los suyos se santiguan; los demás aplauden, salvo algunos que, imitando al tío Quico, se hacen cruces. ¡Nunca llueve a gusto de todos!

¡Qué rica!...

Una importante casa francesa quería filmar *Carmen* y pensó que nuestra compatriota Raquel Meller, —la «creadora de la Violeta», — como la llaman en París— sería la indicada para el caso. Le propusieron el caso y ella aceptó en principio. Pero a última hora —a la hora del precio— ha surgido un pequeño tr. plezo: Raquel Meller ha pedido un millón por su trabajo.

Y la casa francesa está flutuando y pensando si, con lo rica que es ya Raquel Meller de por sí, no resultará excesivo que llegue a serlo más... a costa de ellos.

Inspiraciones.

Tomen nota los autores cómicos; hay quien ha recogido ciertas frases de abogados en el uso de su elocuencia forense. Y ha resultado que en los tribunales de justicia surjan, pese a los autores, frases como por ejemplo:

La patria, señores jurados, está necesitada de hijos. Absolved a esta mujer, señores jurados: ella os dará hijos.

.....

Era una hija del trabajo, como casi todos vosotros, señores del tribunal.

Jamás mi defendido utilizó cuchillo alguno, le horrorizaban las armas de fuego.

El automóvil salió de una calle transversal como el caracol de su concha.

El desdichado obrero andaba a cuatro patas por el tejado cuando se le escurrieron las de atrás y el infeliz cayó en el vacío.

Su discurso ha sido brillantísimo,

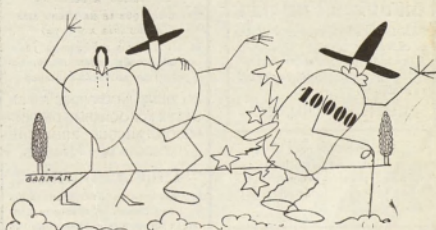
pasos, no hay frontera que valga, se entiendo todo el mundo.

MANUEL ABRIL

En homenaje a Catalina Bárcena.

Cuando estas líneas vean la publicidad se habrá realizado el homenaje ofrecido a Catalina Bárcena por centenares de admiradores. Suscribían la convocatoria hombres prestigiosos del arte y de la ciencia. Era asombroso. No nos asombró el número; el número de admiradores de Catalina Bárcena,

EL TÍO QUICO



(Dibujos de O. Ramírez.)

Y como acabó

pero señores, ¡oh, señores! la tenebrosa argumentación de mi adversario es algo así como un puñal envuelto en un ramo de flores.

.....

Mi cliente había contraído la más abominable de las costumbres: diariamente acudía a cierta casa de depravación harto conocida de los señores magistrados.

Internacionalismo.

La prensa francesa se ha quedado días pasados con los ojos muy abiertos al ver el siguiente anuncio, verdaderamente internacional, en uno de sus periódicos:

«Bailarina española desea bailarín inglés para montar número indio».

En cuanto se trata de andar en malos

sabemos ya que es infinito; pero si nos asombró la calidad, no creíamos que hubiera en España tantas personas de calidad; pero hay más, las suficientes para llenar el teatro de Apolo, y quedar en la puerta, por falta material de espacio, muchas personas no menos estimables y estimadas.

Nosotros nos asociamos desde el primer momento al homenaje de la actriz gentil e ilustre—la de la voz de oro y el corazón del mismo material—. No quita para que cualquiera de estos días reservemos, por nuestra parte, unas páginas de nuestra revista para dedicarle nosotros, en homenaje particular, el mejor y más admirativo buen humor, siempre, en esta casa, a disposición de la gloriosa artista festejada.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

MATRIMONIOS

Señorita inglesa con tres mil libras.

Idem mejicana con diez mil pesos.

AMBAS PESADÍSIMAS COMO VERÁN
TENGO TAMBIÉN UNA ROMANA

Ofrezco una americana con una ligera mancha y una judía que está para comérsela.

SOLTERAS DE TODAS PARTES,
Y TODAS BARIANDO POR CASARSE

ESTA CASA, CASA A TODO CRISTO

Dirigir-e a esta casa es ir al Ara de cabeza.

Probad y os convenceréis.

Si no gusta el género, se devuelve el dinero.

Casado del Alisal, 125.

Alquiló calzoncillos para desafíos y para novilladas. Impermeabilidad absoluta. Con ellos no se conoce el miedo, por lo menos desde fuera. Calle del Cid, 45.

ANTIGÜEDADES

CRISTO DE TALLA QUE NO LE FALTA
DETALLE.

RETRATO DE MAURA DE PRIMERA COM-
MUNIÓN.

PARTIDA DE BAPTISMO DE SAGI-BARRA.
LICENCIA ABSOLUTA DE LA CIERVA.
BANO DE AZAHAR DE CHELITO.

**TODO VIEJÍSIMO Y DE ÉPO-
CAS DE UN PRETÉRITO ATE-
RRADOR**

A TODO COMPRADOR LE REGALO UN
MAGNÍFICO GUARDAPAPELO CON UN CA-
BELLO DEL «GALLO», COSA POR LO
MENOS TAN ANTEDELUVIANA COMO LAS
CURIOSIDADES QUE VENDO.

ALMACÉN Y EXPOSICIÓN: ABEL AMÍ,
PRIM, 15.

Gases asfixiantes de fabricación per-
fecta y resultado inmediato. Darán re-
zón: Quiosco necesidad plaza de la
Villa, encargada doña Ramona Do-
naire.

RENDUELES

FOTÓGRAFO

EL QUE MEJOR RETRATA
ACTUALMENTE EN MADRID

EL ÚNICO QUE HA SACADO

FAVORECIDO A BERGAMÍN

EL ÚNICO QUE LE HA HECHO SEIS
AMERICANAS A WEYER

EL ÚNICO CUYOS RETRATOS DE FRAN-
COS RODRÍGUEZ ESTÁN PERFECTÍSI-
MOS, PERO NO ESTÁN HABLANDO

NO TIENE INCONVENIENTE EN
HACER FOTOGRAFÍAS DE DES-
NUDOS, AUNQUE PREFIERE
HACERLAS DE DESNUDAS

AMPLIACIONES ESTUPENDAS

POR ESTÉTICA NO ADMITE ENCARGOS
DE AMPLIACIONES DE PERSONAS CAR-
GADAS DE ESPALDAS, PUES COMO LAS
AMPLÍA MUY BIEN, SALEN CON UNA JO-
ROBA QUE ASUSTA

RETRATOS DE TAMAÑO
NATURAL

LO MISMO FOTOGRAFÓ UNA PULGA
(CON TAL DE QUE SE ESTÉ QUIETA)
QUE UN ELEFANTE

*Trabajo aunque esté lloviendo,
porque afortunadamente en mi
casa no hay goteras.*

Estudio: FARMACIA, 50.

Chuchita: ayer no viniste banco Re-
coletos. Contrariedad hízome llorar.
Compadécete triste suerte hombre que
coge en un banco una perra. Espero
vayas hoy cine. Deja carabina en casa,
pretexto mal tiempo. A mal tiempo,
buena cara; y tu carabina no es cara
buena. Pocholín.

HOTEL DE LAS CUARENTA NACIONES

GRAN VÍA, 98.

*El único hotel de Madrid con agua
del Lozoya a todas horas, menos
a las horas que la cortan.*

RESTAURANTE CON SERVICIO A LA CAR-
TA Y AL TELEGRAMA

PENSIÓN DESDE 15 PESETAS Y DESDE
EL MOMENTO EN QUE LLEGA USTED AL
HOTEL

*En este establecimiento no hay
que temer a los ladrones. El úni-
co peligroso es el dueño, pero a
veces se compadrece también del
cliente y abusa lo menos posible.*

ON PARLE FRANÇAIS

ENGLISH SPOKEN

SE FALA PORTUGUEZ

BIETATÁ WIUNSKS

PLATIKESKO VORO

LIUNG-SEN-CONFUCIO

SE CHIAMUYA CALÉ

Señora viuda reincidente admite un
caballero solo. No admite propinas.
Hay pianola, y a pesar de su reciente
viudez, la señora tolera que la toquen.
Diríjanse las cartas a Magdalena Hue-
te, Magdalena, siete.

Para ampliar industria, de enorme
rendimiento, con veinte años de exis-
tencia, necesito ciento veinte pesetas.
El que me las facilite tendrá participa-
ción en las utilidades y un sueldo fijo
anual de tres mil duros. No admito co-
rredores, porque puede muy bien ocu-
rrir que me salga mal el negocio, y si
el que me proporciona el dinero es co-
rredor y me alcanza, me he caído. Para
más informes, Carrera de San Jeróni-
mo (que es la única carrera que no me
da miedo), núm. 85, segundo.

Vendo vaca suiza, nacida en Astu-
rias. Estabio en la calle de la Espada,
pero la leche no se corria nunca. Es una
vaca de dos mil pesetas. Oanancia se
gura. Lista de Correos, núm. 28.555.

-:- Agente
anunciador:

NESTOR O. LOPE

UNA AVENTURA DEL CAPITÁN TIPP

LA SERPIENTE DE MAR

Las ramas de las palmeras del paseo dirigen la orquesta. Era una tarde apacible y el sol brillaba en los cristales de las ventanas. El capitán, sentado en un banco, veía elevarse el humo de su pipa, recto al cielo, como el de los sacrificios de Abel.

—La historia que ahora me sube a la memoria, es verdaderamente portentosa. Nadie puede contar una historia así. Por ella sabrá usted cómo maté a la serpiente de mar...

—¿A la serpiente de mar? ¿Acaso existió ese monstruo tan comentado?

—No existe. La maté yo. Vale treinta francos la historia completa.

—¡Carísimo! No la pago, de ningún modo...

—¡Ah! ¡Lo que usted quiera! ¡Por mí!... Se la venderé a Julio Verne... El me dará los treinta francos y escribirá una hermosa novela. Lo hará mejor que usted.

—¡Pero, capitán!, si Julio Verne ya se ha muerto!

—¿Cuándo? No he leído estos días los periódicos. ¡Pobre Julio Verne! ¡Quién lo iba a decir!... No somos nada... El caso es que yo necesitaba hoy mismo esos treinta francos...

—Es demasiado dinero...
—Le daré, además, un reloj: este reloj.

—Bueno. Siendo así...
—Verá usted... En plata, mejor... Allí va:

«Era yo contramaestre de un barco holandés que iba para Nueva York.

Una tarde, paseando por cubierta, un golpe de viento me arrebató la pipa de los labios. Si el viento me hubiese arrebatado la nariz, no lo hubiese sentido tanto. Mi desconuelo fué tan grande, cené tan poco aquella noche, que el capitán me llamó para preguntarme la causa de mi tristeza. El sabía

que yo amaba a mi vieja pipa como a un hijo crecido.

—Lo que puedo hacer por usted —dijo— es detener el barco, para que no nos alejemos de la latitud donde ha caído su pipa. Mañana, a primera hora, usted se viste de buzo y baja al fondo a buscarla...

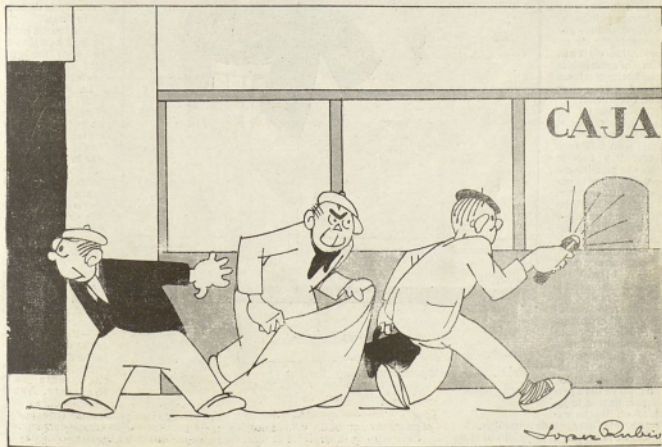
Besé las manos de aquel excelente capitán y toda la noche la empleé, con el sastré de a bordo, en entallarme y tomarle unos pliegues a un traje de buzo.

Al rajar el día, descendí vestido de buzo, con un hacha y una linterna eléctrica. Me acompañaba un tenor francés que iba de *tournee* para Norteamérica y era muy aficionado a las aventuras.

Digo que era, porque murió aquel día mismo...

—¿Murió?

—Sí.



Dib. López Rubio.—Madrid.

Inauguración del nuevo edificio del The Calasparra City, C^o, verificada anoche a eso de las tres.

—¿Víctima de la serpiente de mar, acaso?

—No. Víctima de su imprudencia. Bajó al mar vestido de buzo, pero sin escafandra, porque decía que le daba dolor de cabeza. Murió ahogado. Fué una desgracia.

—Entonces, ¿habló usted sólo al fondo del mar?

—Sí. Yo sólo. El espectáculo que se ofreció a mi vista es indescribible. Cuanto se ha dicho y se ha escrito resulta pálido. El que quiera saber cómo es el fondo del mar, debe irse allí decididamente. Lo demás, es perder el tiempo. Se parece a como lo pintan en los cromos, pero mucho más bonito.

Yo no podía detenerme a verlo bien; tenía que buscar mi querida pipa.

Con mi lámpara eléctrica enfoqué el fondo y anduve por él, cuidando de no pisar las ostras. Creo que me hubieran hecho el mismo efecto que pisar una cucarachita.

Encontré mi pipa. Por desgracia, estaba muy mojada. Tardó mucho en secarse y cuando fumaba en ella, era como chupar la pata de un cangrejo. Luego se le abrieron unas vetas y tuve que deshacerme de ella.

—Bueno, pero ¿y la serpiente de mar?

—A ello voy. Cuando, con la pipa en la mano, iba a subir a la superficie, se me cruzó una medusa. Era como un pañuelo de seda que se hubiese caído al agua. La seguí con la vista, y cuando ya iba a perderse, noté, a lo lejos, un bulo extraño. Me acerqué de puntillas.

No se le veía ni el principio ni el fin. Tendría metro y medio de altura y era de un color nequizco. Parecía abotargada en el ceno del fondo, acaso haciendo esa digestión de las serpientes que se han comido un buey y duermen

con él dentro muchos meses. Acaso la serpiente de mar se hubiese tragado un barco, o una isla. La toqué con una varita de planta acuática, y ni se movió. No latía, pero, arrimando el oído, a través de la escafandra, se percibía

hacia la cabeza y hacia la cola. No se le veía principio ni fin. Así, no de otro modo, me lo había yo imaginado.

Sequé del cinturón el hacha de que me habían provisto para luchar contra los peligros submarinos. Con el hacha parí la tortilla de mi merienda y rebusé fuerzas para a luchar.

La lucha tenía que ser rápida y cierta. No había que dar tiempo a que el monstruo se diese cuenta.

El hacha cortaba un pez en el agua, como un pelo en el aire.

Uno, dos, tres golpes en el mismo sitio, bastaron para abrir su piel. En menos de que lo cuento, sin darme tiempo a considerar el destrozo, fui asestando nuevos golpes al monstruo. No le dejé entrar la sana.

A la (media hora, se pod a pasar por la sección que hice como por un puente.

La serpiente de mar, debió morir. Ningún animal puede soportar que lo corten por la mitad. Acaso, una mitad por lo menos ande corriendo, haciendo esos, como los rabos de lagartija. Pero muerta, lo que se dice muerta, tiene que estar. No se ha vuelto a tener noticia de ella.

—¡Es magnífico! ¿Dio usted cuenta de su hazaña, al subir al barco? ¿Se dió la noticia a todo el mundo?

—En cuanto subí, se lo dije al capitán y se divulgó la noticia, aunque, por desgracia, no lo bastante. Aquel mismo día se interrumplieron, por no

sé que averías, las comunicaciones cablegráficas entre Europa y América del Norte...

José LÓPEZ RUBIO

NOTA.—Por el reloj del capitán, sólo me dieron setenta céntimos. Quizá me hubiesen dado más, de tener maquinaria dentro.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Cómo me gustaría ser señorito... Sobre todo para vivir como éste, rodeado de comodidades.

algo como un ruido de respiración. El letargo de la serpiente de mar, me serviría para darle muerte, como era mi proyecto.

De nuevo, quise cerciorarme de su longitud, andando junto a ella todo lo que mi tubo respiratorio daba de sí,



Dib. Ranzanz.—Madrid.

—Anda, papá: acompáñame a correr las estaciones...
—¡Que se te quite eso de la cabeza!

COSAS DE MI VIDA A

LA ESPANTOSA AVENTURA DE MI AMIGO ROLDAY

Hace mucho tiempo que quería contarles a ustedes la espantosa aventura de mi amigo Rolday. Pero hasta hoy no me he atrevido, porque sé que entre las criaturas que pasean sus miradas por los frutos tropicales de mi pluma, hay un gran número de mujeres. Y las mujeres, que tienen la exclusiva de asustarse, habrán de pasar un rato ansioso leyendo estas líneas.

Hoy me he decidido a contar la espantosa aventura de mi amigo Rolday cerrando los ojos al resultado que está

narrección pueda tener en el cerebro de mis lectoras (c. z. d. a. b.) (1). Por otra parte, ya quedan advertidas. Aquellas en cuyo espíritu se aposenten el histerismo o la neurosis, que no lean esta historia. Y, si a pesar de mi advertencia la lean, yo habré declinado mi responsabilidad como si fuese un sustantivo.

Mi amigo Rolday era un hombre francamente guapo. Yo no entiendo de

(1) Cuyos zapatos de ante, beso.

belleza masculina y me atrevo a suponer que las mujeres no entienden tampoco. Pero sé que mi amigo Rolday era guapo, porque tenía cara de idiota. Rolday usaba un bigoteito recortado de guays, cuya aparición espío atentamente desde su adolescencia; era un poco rubio; vivía preocupadísimo de su indumentaria; dejaba cerrado su cuarto cuando salía de casa, para que ningún familiar entrase en él; tenía los ojos grandes y un poco tristes y, finalmente, se llamaba Narciso, nombre que nunca me ha olido bien.

Rolday, para concluir de una vez su retrato, resultaba afeminado y un poco... paleolítico. Dos o tres veces, al subir a un tranvía, alguien le había gritado: «¡Ay, pulguita!». Y ya es sabido lo que el diminutivo de este molesto animalillo, quiere decir cuando se le grita a un joven como Rolday.

Sin embargo, mi amigo Rolday no merecía ser clasificado en el dilatado casillero de los «atareados». No. Mi amigo Rolday parecía lo que no era; aquello constituía el drama de su existencia, agitada como un frasco de emulsión.

Probablemente, y fuera de la oculta tragedia ya señalada, Rolday—como tantos otros—habría vivido un determinado número de años, se habría muerto y habría pasado por la vida como un coche por la plaza de Nicolás Salmerón: sin dejar el rastro.

Pero algo tenía que torcer su destino; todo está escrito menos esta historia, que empiezo a escribir ahora mismo.

Yo acostumbraba a charlar con Rolday, porque hablar con los tontos es cosa que me apasiona; de ahí, mi afición al soliloquio. Acostumbraba a charlar con él, y Rolday y yo cábamos grandes paseos comentando cien cosas menudas. Un día, que empezamos a discutir la parábola de Lessing y las opuestas teorías de Aristipo, nos armamos tal lío filosófico que nos aproximamos a ese particular estado de alma que recibe el nombre de idiotéz. Y en ese estado persistimos varios días. Fué en uno de ellos cuando determinamos partir en viaje de recreo hacia las costas de Perú.

Solo a dos individuos idiotizados por una causa cualquiera, se les podía ocurrir tomar aquella determinación incongruente. Pero no hubo lugar a meditar sobre la imbecilidad que embargaba y confiscaba nuestras masas encefálicas. Cuatro días después embarcamos, y de allí en adelante yo usé para escribir a mi familia un papel timbrado, que decía así:



Dib. JUAN.—Madrid.

—¡Eres incorregible; siempre empeñado en ir desafiando al frío!

—El empeño no es mío; hija, es del gálg.

COMPAGNIA TRANSPACIFICA
DE VAPORES CORREOS
Cap. 200.000.000 de pesetas.
«LA PELOTA DE GOMA»
Paquebote.

* No recuerdo los días que llevábamos navegando, cuando cierta mañana un caballero que se pasaba la vida en la cubierta de comedores jugando a las cuatro esquinas con unos diplomáticos, denunció la presencia de un extraño buque. Todos nos agolpamos en las barandillas y pudimos observar que el aviso tenía su razón de ser. A toda vela, rapidísimo, se aproximaba un barco. En lo alto del Trinquete, azotaba el aire una bandera negra.

Un escalofrío recorrió las epidermis de todos los pasajeros. Alguien gritó: —Es un buque pirata!

Y aquella exclamación convirtió en helado de fresa nuestra sangre. ¿Era posible que aún hubiese en el mundo buques piratas? Sí; era posible; allí, frente a nosotros, navegaba uno para convencernos.

El buque se aproximó a nuestro paquebote, decidido a abordarlo. Entonces pudimos ver que en una de sus bandas, había un letrero redactado así:

*Nos pasamos la vida pirateando]]
¡Nuestro cuerpo en la arena!*

[[El abordaje fué súbito e inevitable. Todos los pasajeros y tripulantes de «La pelota de goma» fuimos empujados hacia la toldilla y allí quedamos formando un grupo. Las señoras gemían de espanto. Mi amigo Rolday se estremecía de pavor, apoyado en mi brazo izquierdo.

Los piratas saltaron al paquebote dando alaridos victoriosos, y pronto apareció el capitán-pirata. Se llamaba Dar-ghad. Tenía cara de pianola. Sus terribles miradas recorrieron nuestro grupo, y luego habló así:

—Europeos: he asaltado el paquebote con el fin de raptar mujeres para mi serrallo.

Todos ebrimos la boca sorprendidos.

—Pero ya veo—siguió Dar-ghad—que vosotros sospecháis mi intención y que, para evitar que me la lleve, habéis disfrazado de hombre a la única mujer que va con vosotros. Os ha salido mal el truco. ¡Me la llevo a mi harem! Hasta la vista.

Y el pirata arrastró consigo a mi amigo Rolday, que gritaba desesperadamente.

Dar-ghad quiso demostrar que estaba bien seguro de que Rolday era una mujer disfrazada y en un abrir y cerrar de ojos le arrancó el bigote, su verdadero y perfumado bigote.

Han pasado muchos años de aquello. He visitado todas las peluquerías del mundo y en ninguna he visto afeitado tan de prisa.

Enrique JARDIEL PONCELA



Dib. SAMA.—Madrid.

—¡Qué, mi amigo! ¿Quiere que le dé un mate?

—¡Imposible! ¡No sé jugar al ajedrez!..

ELOGIO DE LA RISA

Yo, que si no me malogro, consagraré cual consagro, mi vida al triunfo y al logro del milagro de ser, viviendo en el agro, no un ogro, sino un ser dulce y jovial. que la seriedad alea y que se «carcajadea» de todo lo terrenal, pues discurre, o recelo, que la seriedad modela es la seriedad del juego; que toda lo ensalza, todo, pues todo es bueno a mi modo, para enhebrar un donaire; que me he llegado a creer que es el más perfecto ser

el buen doctor de Voltaire que otros le dicen Volter; y que tanto en Panglos veo toda gracia y todo hechizo que imitarle es mi deseo, y al doctor castellanizo y todo me pangloseo, o todo me panglosizo; vengo junto a ti, alegría, y pues soy tuyo y tú mía hoy ensalzarte me peta y hoy te canto en canto llano, por mi nombre de cristiano, por mis fueros de poga. Que pues he dado en creer que es el más grande placer reír, y reír de prisa, el elogio de la risa quiero hacer.

La vida de todo tiene:
nuestro vivir se desliza
tan pronto en honda tristeza
como en jocunda alegría,
y es de ene
que nadie en el llanto fie,
que es llorar una simpleza
y es mejor filosofía
que la del que llora y reza
la del que baila y se ríe.

Por eso yo soy así;
los disgustos en mí chocan
y resbalan sobre mí
sin penetrar piel adentro,
y aunque muchos me sofocan
por sacarme de mi centro,
o bien un remedio encuentro
o me agunto si no haylo,
y bailo al son que me tocan...
¡pero bailo!

Esto os quisiera enseñar,
que esto debéis practicar
para felices vivir:
¡yo nunca pude engordar
hasta que empecé a reír!

El llorar es un martirio:
pone colores de lirio

en los ojos más brillantes,
las faces empalidece,
las arrugas y envejece
mucho antes
de que llegue la vejez
y por su rara virtud
no se goza juventud
ni por una sola vez;
de ahí que diga este cura
que el llanto en la criatura
es un signo de idiotex,
y el reír lo es de cultura.

¡Señor!... ¡Si es lo natural!
Se queja todo animal
y hasta llora,
y hasta ahora,
(ponga aquí el día que quiera
de nuestra cristiana era
el lector y la lectora,
pues la fecha me es igual),
Jamás he visto reír
ni siquiera sonreír
a ningún irracional,
ni habrá nadie que le vea
en el mundo y sus orillas,
aun cuando le haga cosquillas
en salva la parte sea.

Luego resulta bien clara
la idea
de que la risa es un don,
de los dones celestiales,
que le brinda a ley depara
al rey de la creación
el Dios que hizo a los mortales;
don jocundo
que nos distingue y separa
de los brutos de este mundo,
o de los irracionales.

Por eso el canto termino
sentando esta ley genial,
verdad y vida y camino:
«en todo ser animal
el llanto es lo terrenal
y es la risa lo divino
y es un ente irracional
el que no ríe sin fino».

Y por eso, al concluir,
buen lector, espero oír
tu carcajada sonora,
corroborando mi ciencia;
y si no ríes ahora...
¡saca tú la consecuencial

VICENTE ESCOHOATADO



LA MASCOTA DEL AUTO

(De Sketch, Londres).

ACTUALIDADES



I



II



III



IV



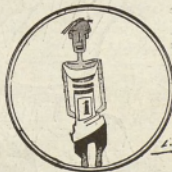
V



VI



VII



VIII



IX

Lib. LUIS DURÁN.—Escorial

I. UN CASO DE FECUNDIDAD.—El veterinario de Becerril y su atribulada esposa, padres de los veinticinco niños que aparecen en la fotografía y de tres niños que no aparecen. (Se prohíbe la reproducción).

II. LA ACCIÓN DE LA MUJER.—La señora Sabina López, que ha dado una interesante conferencia acerca de la vida y milagros, cría y propagación de la chinche, la pulga, la garrapata y el piojo. Siendo preciso hacer notar, que todo ello se lo ha sacado de la cabeza.

III. El tristemente célebre bandido «Pan y agua», que en la noche del sábado penetró en una frutería, y después de hacerse con el frutero, se comió diez kilos de ciruelas de solito. Escribible ecclén que suponiendo habrá purgado suficientemente.

IV. Don Asteridio L. Vilela, delicado poeta, a consecuencia de una contumaz hiperclorhidria, cuya última producción «Can to al bicarbonato de sodio», está a punto de agotarse. Lo mismo que don Asteridio. I

V. AVILA. UN DESPRENDIMIENTO.—La excelentísima señora condesa de las tres BBB, cuya generosa conducta, comprando treinta de almucama y repartíendolos entre los niños necesitados, está siendo obieto de consensos y sánónimos elogios.

VI. Charles Chaplin, que al divorciarse por decimacinta vez, ha producido general in presión. Charles me gusta porcos impronables.

VII. Lola «La Mayonesa», creadora de la canción «La sopa de ajo», que se halla recogiendo muchos laureles con el fin de utilizarlos en sus combinaciones culinarias. I

VIII.—CROOS COUNTRY.—«La penosa de Vallecana», que en la carrera de los cincuenta metros fue el único corredor que llegó a la meta. Los restantes sólo llegaron a la meta.

IX. NIÑO PRODIGIO.—La aventalada criaturita, Argimírta Cardona, que ha salido suspenso por séptima vez en todo el primer año del bachillerato y por el segundo y a quien sus papás han pensionado en Santa Rita con obieto de que amplie sus estudios. Según tenemos entendido, Argimírta ha declarado que dichos estudios ve a ampliarlos Santa Rita.

DEL BUEN HUMOR AJENO

LA NOCHE DE
SAN BARTOLOMÉ

por Cami.

PRIMER ACTO.

Las cruces blancas.

(La escena representa el interior de una casa.)

EL HUGONOTE PRUDENTE.—Hoy es el 25 de agosto de 1572.

EL NOBLE SEÑOR.—Vispera de la festividad de San Bartolomé.

EL HUGONOTE PRUDENTE.—Siniestros rumores circulan por París.

EL NOBLE SEÑOR.—¿Es posible?

EL LACAYO (entrando).—¡Ah, señor!

¡Qué horribles noticias!

EL NOBLE SEÑOR.—Habla.

EL LACAYO.—Se dice que el rey Carlos IX acaba de ordenar el asesinato general de los protestantes. Esta mortandad tendrá lugar mañana, durante la noche de San Bartolomé.

EL HUGONOTE PRUDENTE.—¡Misericordia!

EL NOBLE SEÑOR.—¿No conoces más detalles?

EL LACAYO.—Sí, todas las puertas de las casas habitadas por hugonotes serán señaladas con una cruz blanca. Esas cruces servirán de indicación para los asesinos.

EL HUGONOTE PRUDENTE.—Huyo de París. Me marchó al campo. ¿Viene usted?

EL NOBLE SEÑOR.—No. Me quedo.

EL HUGONOTE PRUDENTE.—Adiós, entonces. (Sale precipitadamente.)

EL NOBLE SEÑOR.—Acabo de encontrar un medio de despistar a los asesinos sin dejar la casa.

EL LACAYO.—¿Cuál?

EL NOBLE SEÑOR.—No tenemos tiempo de perder. Toma un pinto y pinta de blanco la puerta de nuestra casa.

EL LACAYO.—¿De blanco?

EL NOBLE SEÑOR.—Sí. De esta manera, la cruz blanca que pinten en la puerta no se notará.

EL LACAYO.—¡Blanco sobre blanco!

¡Es lógico!

EL NOBLE SEÑOR.—Los asesinos no verán la cruz indicadora y pasarán de largo.

EL LACAYO.—¡Maravillosa idea! Pero, le diré...

EL NOBLE SEÑOR.—Calla. No perdas tiempo.



(Yo que había salido de casa para no recibir a nadie...)

(De Pele Mêle, París.)

SEGUNDO ACTO

¡Perseguidos!

(La escena representa una calle.)

EL LACAYO (corriendo al lado de su amo).—¡Oh, señor! ¡Qué horrible noche! Vuestra idea de la puerta blanca había salido muy bien, pero los asesinos han incendiado las casas vecinas y el fuego se ha propagado a la nuestra.

EL NOBLE SEÑOR.—Nos vemos obligados a salir a la calle.

EL LACAYO.—Los asesinos, al vernos correr, se lanzan en nuestra persecución dando gritos de muerte.

EL NOBLE SEÑOR.—¡Qué terrible noche la de San Bartolomé! Corramos.

EL LACAYO.—Ahora que caigo, señor... ¿me permite decirle?...

EL NOBLE SEÑOR.—No. Calla. Nada de palabras inútiles. Huyamos.

EL LACAYO.—¿Ove usted un sonido lúgubre en la noche?

EL NOBLE SEÑOR.—Sí; las campanas de Saint Germain dan la señal de matanza.

PRIMER ASESINO (gritando).—¡Muerte a los protestantes!

SEGUNDO ASESINO (gritando).—¡Muerte a los hugonotes!

TERCER ASESINO (gritando).—¡Muerte! ¡Muerte!

EL LACAYO.—¡Ah, señor! ¡Estamos perdidos! Los asesinos nos pisan los talones.

EL NOBLE SEÑOR.—Uno nos sigue más de cerca que sus camaradas. Nos separan de él unos metros.

EL LACAYO.—¡Sacad vuestra espada!

EL NOBLE SEÑOR.—¡Desgracia! He olvidado mi espada en casa.

EL LACAYO.—Estamos sin armas. ¿Qué hacer?

EL NOBLE SEÑOR.—Huyamos.

EL LACAYO.—¿Me permite el señor que le diga?

EL NOBLE SEÑOR.—¡Cállate! ¡Cállate! No perdamos tiempo en nuestra fuga.

EL LACAYO.—¡No puedo más!

EL NOBLE SEÑOR.—¡Valor! He aquí el Sena. Una barca se encuentra amarrada providencialmente en la orilla. No perdamos tiempo. Embarquemos. (Embarcan y pasan a la otra orilla.)

CORO DE ASESINOS.—¡Infierno! ¡Se nos escapan!

EL NOBLE SEÑOR (en la otra orilla).—¡Salvados! ¡Gracias, Dios mío!

EL LACAYO.—¡Ah, señor! ¡Qué inútil huida! Todo esto no hubiera sucedido si el señor me hubiese dejado hablar y recordarle...

EL NOBLE SEÑOR.—¿Qué? ¡Habla de una vez! ¿Qué tienes que recordarme?

EL LACAYO.—Recordarle que no es usted protestante.

EL NOBLE SEÑOR.—¡Caray! ¡es verdad! ¡Me había distraído! ¡No me acordaba de que soy católico!

TELÓN.

A. R. H.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
APARTADO 12.142
MADRID

M. T. P. Madrid. — Su trabajo acaba de recibir la extremaunción de nuestras píldoras masas. Morim, por tanto, de un mom, nio a giro.
H. M. M. Barcelona. — (Es usted un villano dueño del rebelde Casanovi... ¿Que crimen más nefando, qué atentado más perverso el de sus asustadas cuartillas...)

Mambrú. Madrid.
Este elegante Mambrú es genial haciendo el bñ.
O. F. B. Barcelona. ¡Inecesariamente cordón... ¡Pueda tener gracia, sin reflexiones acromáticas que le hacen totalmente inadmisibles...)

Bodegas de los CEAS
Rebel Llor Beneditto, Ana Santa Margarita y Anselito Venus.
Alberto Aguilera, 29. Teléfono 19-59

P. M. S. Valencia. — ¡Al cesto y usted perdone por trigésima cuarta vez... ¡Por lo que es de sus sinos!... El hoy de la sal... ¿Que Cambó es ludío?... ¡Y después de leer sus dos artículos, yo también!...

novios se pescan en las Calatravas, ni usted sabe lo que se pesca ni lo que se escribe.

Kaolín. Madrid.
¡Qué chiste más viejecito, querido amigo Kaolín!

ALHAJAS

Se compran para casa extranjera, pagando/as espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha. Hay ascensor.

Abel Amigó. Barcelona. — ¡Señores, qué bestialidad!

¿Y no hay quien a mí me tose! ¿Qué pasa?... ¡Vamos!... ¿Quién Yo no le puedo toser... ¡Vive! Porque uso Jarabe Orive.

M. M. A. Bilbao. — La costumbre de hab ar el dulcísimo idioma euskara, le ha hecho incurrir en un la-

Tan viejecito, que hemos llorado de lástima al ver que todavía quiere usted que ande por el mundo. Bien es verdad que nosotros no lo consentiremos.

Isabel. Madrid.
¡Qué hermosura de papel el que ha generado Isabel, tan suave, tan satisfecho, tan azul, tan perfumado! ¡Lo malo es lo que hay en él, que todo lo ha estropeado! J. R. M. Sevilla. — Estúpido y longevo como Noé,



GRAN VÍA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

Bruto y Caño. Madrid. — Ya le digimos a usted otra vez que Bruto y Caño, no. Es bruto solamente. Cardíaco. — Suponiendo que no sea usted cardíaco más que en el estudio, le decimos que su artículo es una mermecina. Si es usted cardíaco de verdad y la noticia le produce la muerte, ¡que en paz descanse!

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

E. S. I. Madrid. — Rechazado con impetu formidable.
A. T. O. Valladolid. — Mándenos usted pincitos tostados, que es el único artículo que puede gustarnos de todos los que nos envía.

Lee usted "Vida Madrileña"
Assuete en
Oficina: Puenccerral 66.
Director: DOZ DE LA ROSA



Boca sana - Dientes blancos.
Aliento perfumado.
CORTES, HERMANOS. — BARCELONA

María. Madrid.
Deno sus pies, ¡oh, María!, pero no su posesía que, con acuerdo funesto, he precipitado al cesto.

mentable error del que le vamos a sacar en seguida. Auriga es el cochero, automotonde el caballo... y usted el otro caballo que forma el tronco. Las tres cosas nos constan

Max Foster. Viena. — Su artículo casi filosófico se titula La verdad ante todo, calga quien calga. Y por desgracia, el que ha calido ha sido usted; ¡en las profundidades del cielo, como su clara penetración habrá ya adivinado!

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGROÑO

L. Díez. Madrid. — Lo de usted tiene algo plausible, pero le falta también algo. Emérese y quizá llegue

de manera fabaciente y por eso hacemos la afirmación. Saleroso... ¿Y eso de Saleroso,



LIBROS PARA REIR, DE LUIS ESTESO

A 1 na. Tres novelas alegres. 300 chistes nuevos. Para que rían las mujeres. Animales caseros. A 2 na. Chistes y coñacs, 50 cosas. Chistes, mitos y de ustedes, 100 cosas. Cincuenta monitos verdes. Conferencias, parodias y humorismo. La sala del crimen y La que todo lo dijo. Novelas. Teatro fácil. 10 comedias. 4 pñas. La vanagloria, novela. La hilaria, novela. Novelas y monólogos escogidos. Viajes por España. Pedidos: LUIS SANTOS Carretas, 9. Madrid. Envíos contra reembolso.

mos a entendernos, sobre todo si había usted en buen castellano y con voz relativamente extemporánea.
P. C. O. Madrid. — Ni las truchas se peacan en el mar, ni las palomitas se peacan en Cereceda, si los

por qué narices es?... Porque no será por el inmundio cuento que he tenido usted la osadía de dedicárselo. H. H. H. Madrid.
Se firma usted con tres habches y manda tres mamarrachos hablando de los apaches que son muy buenos muchachos... Desde luego, mejores que usted, porque no nos envían trabajos tan ascaños y tan inabobes como los que usted ha tenido la exultante de remitirnos y nosotros la comodidad de hacerlos clico y destinarlos al cesto justiciero.

ALBERTO RUIZ
JOYERÍA. — CARRETERA, 7
Palenque de pedida.
A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.



Afre. Bilbao. — Hemos admitido su desmuntado dibujo. Aquí somos de benévolos y generosos... aunque oímos villanos aosten, gan lo contrario.
R. Medio. Oviedo.
Las cuartillas de R. Medio le han dñado sin remedio. Lear Alajarza. Granada.
Es su trabajo postero mucho peor que el primero.

LEGRES FOTOGRAFÍAS
CURIOSAS
Jardín Imperial, 1 y 11 pñs.
Giro o sellos:
Agencia artística LUX
APARTADO 125 MADRID

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

— Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cartulina, nunca en carta aparte, aunque el publicarse los trabajos no cree su nombre, sino un seudónimo, al así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideremos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha quedado desierto.

Cuando Dios andaba por el mundo, fueron a verlo los curas.

—¿Qué queráis?

—¿Dinero!—dijeron.

—Bueno. Lo tendréis.

Después llegaron los frailes y también les preguntó:

—¿Qué queráis?

—Dinero, Señor.

—¡Llegáis tarde, pues ya se lo llevaron los curas.

—¿Qué se le ha de hacer! ¡Tendremos paciencia!

—Paciencia tendréis.

Luego vinieron los escribanos.

—¿Qué queráis?

—¿Dinero!

—No puede ser, ya se lo llevaron los curas.

—Pues... paciencia.

—La llevaron los frailes.

—¡Vaya un enredo!

—Eso tendréis, enredos

En seguida se presentaron los gitanos.

—¿Qué queráis?—dijoles Nuestro Señor.

—Queremos dinero.

—¡Es tarde. Se lo llevaron los curas.

—Paciencia.

—La llevaron los frailes.

—¡Es buen enredo!

—Los enredos se los dió a los escribanos.

—¡Vaya un robo!

—Pues... de eso vivireis.

Y desde entonces, el dinero es de los curas, la paciencia de los frailes, los escribanos viven de los enredos y los gitanos del robo.

Díaz de Herrera.—La Coruña.

—¿Por qué los burros no saben leer?

—Porque desde la publicación del Quijote se acabaron los libros de caballerías.

J. Onalio.

—¿En qué se parece Ricardo Zamora a los pilos de los guardias?

—En que los dos paran.

María y Loltie Marcén.

Un gitano entra en un bar y pide una botella de cerveza, que no había bebido nunca. Al probarla hace un gesto de repugnancia y llamando al mozo le dice:

—Oiga usted, cuando el Señor en la Cruz dijo que tenía sed, ¿qué le dieron?

—¡Hiel y vinagre.

—Pues no lo entendieron, porque si le dan cerveza, lo festejan.

Fernando Peña.—Madrid.

Al dar la vuelta al mundo

un gran turista inglés, mister Fano halló un pueblo tan solitario (cundo,

donde al Licor del Polo

dejará de alcanzar triunfo rotundo.

—¿En qué se diferencia un parroquiano de café de un buxy?

—¡...!

—En que el buxy le llevan a beber y beben gratis, y el parroquiano de café va solo y además paga.

María Josefa Rodríguez.

Valladolid.

—Oye, Pepe, ¿podrías comprarme este sombrero tan precioso que acabamos de ver?

—Pero siempre estás pensando en bagatelas! ¿No puedes interesarte por cosas más altas?

—¿Más altas? Pues entonces

comprame un abrigo de pieles.

Leonardo.

En la Audiencia.

Un uñer aparece en la sala de espera de los testigos y dirigiéndose a ellos dice:

—Señores testigos: los que no tengan juicio pueden retirarse.

J. M.—Madrid.

A vender carbón y claco se ha dedicado Francisco,

que ayer, hecho un basilisco,

dijo: «Se acabó el carbón!»

Leandro Reyes Santa-Pez.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisionales, 12.

PARÍS y BERLIN
Gran premio
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exlón siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial por ser el más inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestar ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da maticos perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negra, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis

LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura enviables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grisesos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Palitiro Belleza

Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza

Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza

CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Revitaliza, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosa y juvenil.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantiza estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reclina las condiciones más favorables y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin faltarles la color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sará, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

Unión Postal

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TÉLEFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN. SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. BALDRICH.—Madrid.

EL.—Ya ves; Juanita es una verdadera perla.

ELLA.—Hijo, no me extraña, porque su madre era una ostra.

Ayuntamiento de Madrid